

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número Siete

Jeff Pippenger

2025-12-09

## Número siete

En los primeros artículos incluimos el pasaje de El Deseo de las Edades que trata de Cristo presentando la parábola de la viña a los judíos que discutían. La parábola del cántico de la viña es también el cántico de Moisés y del Cordero que los ciento cuarenta y cuatro mil, y la inspiración nos informa que una "canción" en la profecía representa una "experiencia". Los ciento cuarenta y cuatro mil siguen al Cordero adondequiera que Él vaya, por lo que vivirán la misma experiencia que Cristo y Moisés. Cristo, como el omega de la historia profética del Israel antiguo, y Moisés, el alfa de la historia profética del Israel antiguo, ambos vivieron en períodos paralelos cuando un antiguo pueblo del pacto estaba siendo dejado de lado y se estaba eligiendo a un nuevo pueblo del pacto. Los ciento cuarenta y cuatro mil cantan el cántico de Moisés y del Cordero al experimentar una historia en la que un antiguo pueblo del pacto está siendo dejado de lado, mientras el Señor entra en pacto con Su pueblo del pacto final.

Proféticamente, cuando Cristo presentaba la parábola, esto coincide con Pedro dirigiéndose a los judíos contenciosos en Pentecostés. En la crisis final, Jesús presentando la parábola a los judíos contenciosos representa a aquellos que están cantando el cántico de la viña a los borrachos de Efraín. Pedro está presentando el mismo canto en Pentecostés, solo que lo canta en el tono de Joel. El cántico de la viña es el canto de un antiguo pueblo del pacto que está siendo repudiado, al mismo tiempo que un pueblo del nuevo pacto está siendo desposado con el Señor. Las vírgenes que quedaron decepcionadas y entraron en el tiempo de tardanza estaban esperando las bodas, y el cumplimiento perfecto sería que esperan el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El libro de Joel comienza, en su primer capítulo, describiendo cómo la viña de Dios ha sido destruida por los bebedores de vino y de bebida embriagante, a quienes se les ha quitado de la boca el "vino nuevo". Tan pronto como Jesús informó a los judíos que su reino les sería quitado y entregado a un grupo de labradores que darían los frutos genuinos de la viña, Jesús cambió de enfoque y citó la piedra angular del templo que había sido apartada, pero que estaba destinada a convertirse en la cabeza del ángulo. El principio iba a repetirse al final, y cuando esta verdad se expone, se la presenta como "maravillosa".

La "regla de la primera mención" en la Palabra de Dios nos informa que, dado que Joel aborda primero la destrucción de la viña, ese es el punto principal de su testimonio. Joel no está solo, pues cada profeta mayor comienza su testimonio abordando los pecados y el estado de perdición de Israel.

En Isaías veintiocho, los "hombres escarnecedores que gobiernan" "Jerusalén" son presentados como los "borrachos de Efraín", y como la "corona de soberbia". "Corona" representa el liderazgo

y "soberbia" representa un carácter satánico.

Se contrasta a los borrachos con el remanente ("residuo"), que llega a ser la "corona" de gloria de Dios, porque durante la lluvia tardía el Señor establece su "reino de gloria", como quedó tipificado cuando estableció el "reino de la gracia" en la cruz. El reino de la gracia en la cruz tipifica el reino de la gloria en la ley dominical.

La lluvia tardía comenzó el 9/11, cuando también comenzaron el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y el juicio de los vivos. En el tiempo de sellamiento, el derramamiento del Espíritu Santo comenzó el 9/11, cuando Jesús sopló unas cuantas gotas. Eso es el fundamento, y el derramamiento del Espíritu Santo en el Clamor de Medianoche es la culminación. "Maravilloso" es un símbolo del período del derramamiento del espíritu desde "9/11 hasta la ley dominical".

El simbolismo paralelo, aunque opuesto, de la "corona" que representa el liderazgo se expone en el relato de Isaías veintiocho, cuando se deja de lado a los borrachos que gobiernan Jerusalén y el liderazgo de la iglesia de Dios se entrega al remanente. Esto ilustra la parábola de la viña. Se quita la corona del borracho, y los ciento cuarenta y cuatro mil son entonces la corona que representa el reino de Cristo. Isaías enseña la misma verdad en el capítulo veintidós cuando Sebna es arrojado a un país lejano y reemplazado por Eliacim. Ya sean los borrachos de Efraín o Sebna en el capítulo veintidós, ambos representan que el liderazgo del antiguo pueblo del pacto de Dios es dejado de lado.

Zacarías identifica la Entrada Triunfal, que también es el Clamor de Medianoche, y los versículos que siguen concuerdan con Isaías al identificar al pueblo de Dios como una corona.

Alégrate mucho, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey viene a ti; justo y salvador; humilde, y montado sobre un asna, sobre un pollino, cría de asna. Y quitaré el carro de Efraín, y el caballo de Jerusalén; y será quebrado el arco de guerra; y él hablará paz a las naciones; y su dominio será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

En cuanto a ti también, por la sangre de tu pacto he sacado a tus prisioneros de la cisterna en la que no hay agua.

Volveos a la fortaleza, prisioneros de la esperanza; aun hoy declaro que te devolveré el doble; cuando haya tensado a Judá para mí, llenado el arco con Efraín, y levantado a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te haya hecho como la espada de un valiente.

Y el Señor aparecerá sobre ellos, y su flecha saldrá como el relámpago; y el Señor Dios tocará la trompeta, y marchará con torbellinos del sur. El Señor de los ejércitos los defenderá; y devorarán y someterán con piedras de honda; y beberán, y harán estruendo como por el vino; y se llenarán como cuencos, y como las esquinas del altar. Y el Señor su Dios los salvará en aquel día como el rebaño de su pueblo; porque serán como las piedras de una corona, alzadas como estandarte sobre su tierra. ¡Cuán grande es su bondad, y cuán grande es su hermosura! El grano alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las doncellas. Zacarías 9:9-17.

El versículo once (9/11) dice: «En cuanto a ti también, por la sangre de tu pacto he sacado a tus prisioneros de la cisterna en que no hay agua». Cristo confirmó el pacto con muchos por una semana, y la semana comenzó con su bautismo. Durante tres años y medio Cristo caminó entre los hombres, y en el período final de esos tres años y medio Cristo cumplió la profecía de Zacarías que identifica la entrada triunfal del Mesías en Jerusalén. El Clamor de Medianoche dio inicio a un período que condujo a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. El bautismo de Cristo representa su muerte, sepultura y resurrección, por lo que el inicio y el final del período de tres años y medio coinciden.

El bautismo de Cristo tipifica el 11 de septiembre, y el 11 de septiembre marca el comienzo de un período que termina en la ley dominical. El 11 de septiembre la lluvia tardía comenzó a caer en forma de llovizna, y en la ley dominical se derrama sin medida, como lo tipificó Cristo al soplar sobre los discípulos unas pocas gotas de lluvia como anticipo del derramamiento en Pentecostés.

Zacarías 9:11 se alinea con el 9/11 y también con el Clamor de Medianoche que conduce a la ley dominical. En el 9/11 el mensaje laodicense llegó como verdad presente, como lo había hecho en 1856 y 1888. El mensaje laodicense se da a personas que no saben que están muertas. Están en un "pozo" sin mensaje de la lluvia tardía, porque su pozo no tiene agua. Si Laodicea tan solo respondiera a los toques en la puerta de sus corazones, el Señor los sacaría del pozo, porque, hasta que se cierre el tiempo de gracia en la ley dominical, son "prisioneros de esperanza".

Y tú también, por la sangre de tu pacto, he sacado a tus prisioneros de la cisterna en la que no hay agua. Volveos a la fortaleza, prisioneros de esperanza; hoy mismo declaro que te restituiré el doble. Zacarías 9:11, 12.

El 11 de septiembre dio poder al mensaje que llegó en 1989. Ese mensaje es el del tercer ángel, pero en la estructura y los términos del movimiento reformador millerita, 1989 marcó la llegada del primer ángel. El mensaje del primer ángel recibió poder el 11 de agosto de 1840 por el cumplimiento de una profecía relativa al islam, y esto indica que la llegada del tercer ángel en 1989 recibiría poder por el cumplimiento de una profecía relativa al islam.

Cuando la profecía del Islam fue confirmada el 11 de agosto de 1840, descendió el ángel de Apocalipsis 10, prefigurando así el descenso del ángel de Apocalipsis 18 el 11 de septiembre. El empoderamiento del primer ángel en 1840 y el empoderamiento del segundo ángel en 1844 ambos prefiguran el empoderamiento del tercer ángel el 11 de septiembre. El 18 de julio de 2020 fue la llegada del segundo ángel, como fue prefigurado por el primer chasco de los milleritas el 19 de abril de 1844. Las historias de los empoderamientos del primero y del segundo ángel en la historia millerita, y también la historia del empoderamiento del tercer ángel el 11 de septiembre, dan testimonio del empoderamiento del mensaje del Clamor de Medianoche que llegó en julio de 2023.

El período del sellamiento comienza el 11 de septiembre y termina en la ley dominical. Comienza con Cristo soplando unas pocas gotas de la lluvia tardía y termina con lenguas de fuego llevando un mensaje al mundo en Pentecostés. Pedro identificó Pentecostés como un cumplimiento de Joel. Siendo así, queda establecido que el soplo de Cristo también fue un cumplimiento de Joel, pues el período pentecostal tiene un comienzo y un final específicos que demuestran que el alfa también es

la omega. El día de la resurrección de Cristo se hizo la ofrenda de las primicias de la cebada, y cincuenta días después, en Pentecostés, se levantó la ofrenda de las primicias del trigo. El 11 de septiembre tipifica el Clamor de Medianoche que llega justo antes de la ley dominical y conduce a ella. El cumplimiento perfecto de la representación del Clamor de Medianoche en Zacarías 9:9 es posterior a julio de 2023.

Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión; grita, oh hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey viene a ti; es justo y trae salvación; humilde, y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino, cría de asna. Zacarías 9:9.

Así, Zacarías coincide con el simbolismo de Isaías según el cual el pueblo de Dios es una corona, pero añade que la corona es también el estandarte cuando escribió: "porque serán como las piedras de una corona, alzadas como estandarte sobre su tierra", y Zacarías además hace eco del gozo asociado con los símbolos de Joel de "grano" y "vino nuevo", al afirmar: "el grano alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las doncellas". Al considerar el registro de los borrachos de Efraín en el capítulo veintiocho, tengamos en cuenta que este es el capítulo bíblico que identifica el "reposo y el refrigerio". Este es uno de los pasajes principales de las Escrituras acerca de la lluvia tardía, así que estos borrachos de Efraín deben ser los mismos de los que habla Joel.

¡Ay de la corona de soberbia de los borrachos de Efraín, cuya gloriosa hermosura es flor que se marchita, que están sobre la cabeza de los valles fértiles de los vencidos por el vino! He aquí, el Señor tiene uno fuerte y poderoso, que, como tempestad de granizo y tormenta destructora, como torrente de aguas poderosas que se desborda, arrojará a tierra con la mano. La corona de soberbia, los borrachos de Efraín, serán hollados con los pies; y la gloriosa hermosura, que está sobre la cabeza del valle fértil, será como flor que se marchita y como el fruto temprano antes del verano; que, en cuanto el que lo mira lo ve, mientras aún lo tiene en la mano, se lo come. En aquel día el Señor de los ejércitos será por corona de gloria y por diadema de hermosura para el resto de su pueblo, y por espíritu de juicio para el que se sienta en juicio, y por fuerza para los que vuelven la batalla hasta la puerta. Pero también ellos han errado por el vino, y por la bebida fuerte se han extraviado; el sacerdote y el profeta han errado por la bebida fuerte, han sido engullidos por el vino, se han extraviado por la bebida fuerte; yerran en visión, tropiezan en el juicio. Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, de modo que no hay lugar limpio. ...

Deteneos y asombraos; clamad y gritad: están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no por licor fuerte. Porque el Señor ha derramado sobre vosotros el espíritu de sueño profundo y ha cerrado vuestros ojos: a los profetas y a vuestros gobernantes, a los videntes, los ha cubierto. Y toda visión os ha venido a ser como las palabras de un libro sellado, que los hombres entregan a uno que sabe leer, diciendo: Lee esto, te ruego; y él dice: No puedo, porque está sellado. Y el libro se entrega al que no sabe leer, diciéndole: Lee esto, te ruego; y él dice: No sé leer.

Por tanto, dijo el Señor: Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor hacia mí es enseñado por precepto de hombres; por tanto, he aquí, procederé a hacer una obra maravillosa entre este pueblo, una obra

maravillosa y un prodigio; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se esconderá la inteligencia de sus prudentes. ¡Ay de los que buscan ocultar profundamente su consejo del Señor, y cuyas obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve? ¿y quién nos conoce? Ciertamente vuestro trastorno de las cosas será estimado como el barro del alfarero; porque ¿dirá la obra del que la hizo: No me hizo? ¿o dirá la cosa formada del que la formó: No tuvo entendimiento? Isaías 28:1-8; 29:9-16.

El Señor va a hacer una "obra maravillosa" entre los borrachos de Efraín mientras les quita su sabiduría y su entendimiento, precisamente los dos elementos asociados con comprender el aumento del conocimiento cuando un mensaje profético es desellado. Son los sabios quienes entienden. Parte de la "obra maravillosa" es quitar de las mentes de los borrachos de Efraín el conocimiento que es desellado por el León de la tribu de Judá. La separación de los sabios y los malvados es parte de la "obra maravillosa" del Señor. Es el evangelio eterno. Después de que Cristo condujo a los judíos discutidores por la parábola de la viña y así los atrapó para que pronunciaran su propio juicio, Él hizo una pregunta tomada del Salmo 118:

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra principal del ángulo. Esto es obra del Señor; es maravilloso a nuestros ojos. Este es el día que hizo el Señor; nos gozaremos y nos alegraremos en él. Salmo 118:22-24.

El Señor ha de llevar a cabo "una obra maravillosa y un prodigio" sobre los borrachos de Efraín, y ello incluye quitarles la capacidad de reconocer la verdad. La "piedra principal del ángulo" es maravillosa a los ojos de quienes poseen el "vino nuevo" de Joel.

Los borrachos no pueden leer el libro que está sellado, ya sea la dirigencia representada como "letrados" o los laicos representados como "iletrados". Es imposible que los borrachos comprendan correctamente el testimonio profético de las Escrituras, representado como "el libro que está sellado". Los borrachos también son identificados dos veces como estando "fuera del camino". Una vez más, esto se registra en Isaías veintiocho, un pasaje principal de la lluvia tardía en la Escritura, donde Isaías identifica el "reposo y refrigerio" que los borrachos no quisieron oír. El "reposo y refrigerio" es un mensaje, porque puede oírse.

Esa embriaguez ha apartado a los ebrios del camino de las "sendas antiguas" de Jeremías, que es el "camino" por el que se debe andar para hallar la lluvia tardía, representada por Jeremías como "reposo". El rechazo del mensaje de la lluvia tardía por parte de los ebrios de Efraín es un tema específico de la Palabra de Dios. Están ebrios porque rehusaron volver a la historia fundacional que proporciona el patrón para la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, que es la historia de la lluvia tardía.

La "obra maravillosa" que se cumple en los ebrios de Efraín ocurre durante el derramamiento de la lluvia tardía. Durante la lluvia tardía un mensaje de prueba produce dos clases de adoradores, que se ilustran por el "vino" del que participan. Los impíos han rehusado basar su aplicación profética en las líneas de la historia sagrada, y quienes emplean la metodología de "renglón tras renglón" de Isaías veintiocho participan del "vino nuevo". La embriaguez de los impíos se manifiesta por su incapacidad para entender la profecía, y su condición de ceguera fue causada por su renuencia a

volver a las sendas antiguas fundamentales. Jesús reprendió a los judíos disputadores preguntándoles si nunca habían leído acerca de la piedra que es rechazada y llega a ser la cabeza del ángulo.

La piedra que llega a ser la cabeza del ángulo representa la verdad profética de que el cimiento o piedra angular se duplica en la piedra de coronación. La piedra alfa es también la piedra omega. El principio profético principal que establece y sostiene la metodología de línea sobre línea (que es la metodología de la lluvia tardía) es que el principio de una cosa ilustra el fin de esa cosa. El principio profético principal en el movimiento milerita fue el principio de día por año, que fue confirmado cuando descendió el ángel de Apocalipsis diez. El principio profético principal en el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es que el principio ilustra el fin, lo cual fue confirmado cuando descendió el ángel de Apocalipsis dieciocho.

La Palabra profética de Dios es muy detallada en su explicación de los factores relacionados con la lluvia tardía. Uno de esos hechos es que los borrachos de Efraín no son capaces de reconocer la lluvia tardía, y esto fue tipificado por los judíos que le decían a Pedro que los discípulos estaban borrachos. El principio principal de la metodología se expone directamente como Alfa y Omega, repetidamente, dentro de la Palabra de Dios, pero la Palabra les ha sido sellada. La metodología, la regla profética principal y el mensaje de la lluvia tardía son algunos de los temas santificados en una línea profética de la historia que se representa como una "obra maravillosa".

De nuevo vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Estuve celoso por Sión con gran celo, y por ella estuve celoso con gran furor. Así dice el Señor: He vuelto a Sión y habitaré en medio de Jerusalén; y Jerusalén será llamada ciudad de verdad, y el monte del Señor de los ejércitos, monte santo. Así dice el Señor de los ejércitos: Aún habitarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, y cada uno con su bastón en la mano por la mucha edad. Y las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando en sus calles.

Así dice el Señor de los ejércitos: Si esto fuese maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en estos días, ¿también sería maravilloso a mis ojos? dice el Señor de los ejércitos. Así dice el Señor de los ejércitos: He aquí, salvaré a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra del occidente; y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia. Así dice el Señor de los ejércitos: Sean fuertes vuestras manos, vosotros que en estos días oís estas palabras por boca de los profetas, los que estaban el día en que fue echado el cimiento de la casa del Señor de los ejércitos, para que el templo fuese edificado. Porque antes de estos días no había salario para el hombre, ni salario para la bestia; ni había paz para el que salía ni para el que entraba, por causa de la aflicción; porque yo puse a todos los hombres, cada uno contra su prójimo. Pero ahora no seré con el resto de este pueblo como en los días anteriores, dice el Señor de los ejércitos. Zacarías 8:1-11.

Zacarías declara: «Fortalezcan sus manos, ustedes que en estos días oyen estas palabras por boca de los profetas que estuvieron el día en que se puso el cimiento de la casa del Señor de los ejércitos, para que el templo fuese edificado». Lo que fortalece al pueblo de Dios es el mensaje del cimiento que se convierte en la piedra de remate. Ese mensaje es que la historia milerita se repite

en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Cristo pregunta: «Si esto es maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en estos días, ¿también será maravilloso a mis ojos?». Esa pregunta identifica el período profético de la «obra maravillosa» de Dios, que es el tema de todo profeta, pero también identifica cuándo el movimiento laodicense de los ciento cuarenta y cuatro mil cambia al movimiento filadelfiano de los ciento cuarenta y cuatro mil. Es el mismo momento en que son sellados, y el mismo punto en que el movimiento pasa de militante a triunfante, lo cual es también donde culmina la obra de combinar la divinidad con la humanidad entre este grupo de personas, al purificarse verdaderamente el santuario. Esto puede reconocerse en los versículos, porque la historia profética representada por su «obra maravillosa» es maravillosa a los ojos de Dios y a los ojos del remanente, y «ver ojo a ojo» es un símbolo de unidad. La unidad aquí representada habla del sellamiento del pueblo de Dios que sigue al Cordero adondequiera que Él vaya, que ha alcanzado un punto tal que moriría antes que pecar y desfigurar el carácter de Cristo.

Miqueas identifica la historia fundacional del antiguo Israel como «cosas maravillosas».

Conforme a los días de tu salida de la tierra de Egipto, le mostraré maravillas. Miqueas 7:15.

Las "obras maravillosas" son la historia fundacional que es "maravillosa" porque la historia fundacional se repite en la historia final, representada por la piedra culminante. Las "obras maravillosas" son la historia que comienza con la piedra angular y termina con la "piedra culminante". Sus "obras maravillosas" se manifestaron en la historia de Moisés y se repitieron en la historia de Cristo. Moisés fue la piedra angular y Cristo fue la piedra culminante. Moisés es alfa y Cristo es omega, proféticamente.

Comenzando por Moisés, el mismo Alfa de la historia bíblica, Cristo expuso en todas las Escrituras lo referente a sí mismo. El Deseo de las Edades, 797.

Moisés enseñó, y Pedro usó las palabras de Moisés en Pentecostés para señalar que Moisés prefiguraba a Cristo.

Mas Dios ha cumplido así lo que antes había mostrado por boca de todos sus profetas: que Cristo había de padecer. Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio; y él envíe a Jesucristo, que antes os fue predicado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo. Porque Moisés ciertamente dijo a los padres: Un profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todo cuanto os diga. Y acontecerá que toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada de en medio del pueblo. Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Hechos 3:18-24.

La identificación de Moisés como alfa y de Cristo como omega quedó establecida por el segundo testimonio de Pedro sobre Moisés durante el derramamiento de Pentecostés, y al hacerlo Pedro está enfatizando e identificando que un componente principal del mensaje de la lluvia tardía (y de la

controversia suscitada en su contra) es el principio profético de “alfa y omega”. Ese principio constituye, para los ciento cuarenta y cuatro mil, el equivalente del principio día/año en la historia milerita. El principio de “alfa y omega” es el principio de “el fundamento que llega a ser la piedra cimera”; es el de “Moisés y el Cordero”; y por lo tanto es identificado por inspiración como una de las estrofas del cántico de la viña, que también es el cántico de Moisés y del Cordero.

El principio y el fin que están representados por las diversas líneas proféticas representan la historia en la que Dios realiza sus “obras maravillosas”, y es la luz que surge al reconocer lo que representa el símbolo de “obras maravillosas” la que transforma a un laodicense en un miembro de Filadelfia, convirtiéndose así en una piedra en un templo que se está edificando, así como el templo milerita fue construido a lo largo de 46 años hasta el 22 de octubre de 1844, cuando el Señor vino repentinamente a su templo.

Si es que habéis gustado que el Señor es bueno. Acercándoos a él, como a piedra viva, ciertamente desechada por los hombres, pero escogida y preciosa para Dios, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también está contenido en la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que cree en él no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los edificadores, esa ha venido a ser la cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo, y roca de escándalo; porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual también fueron destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido, para que proclaméis las alabanzas de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:3-10.

Ser llamados a Su maravillosa luz identifica el momento en que se hace el llamado, porque el hito de 1888, que por inspiración se alinea con la rebelión de Coré en la historia alfa de Moisés, al trasladarse a los últimos días se alinea con 9/11, cuando el mensaje laodicense llega con el tercer ángel, según la inspiración. Los laodenses en la profecía son "ciegos", es decir, están en tinieblas, y el llamado a salir de las tinieblas comenzó cuando el mensaje laodicense llegó en 1856, 1888 y 9/11. En 9/11 el "llamado a salir de las tinieblas" no fue solo un llamado a comprender la luz del ángel de Apocalipsis dieciocho, sino también un llamado al oyente a entrar en la misma historia donde las "obras maravillosas" de Dios hallarán sus cumplimientos perfectos.

Se ha demostrado repetidamente durante las últimas tres décadas que la definición profética del "evangelio eterno" es una historia en la que se revela una verdad profética que inicia un proceso de prueba de tres pasos, con dos características distintivas en las tres pruebas. Las dos primeras pruebas son de naturaleza distinta a la tercera, pues la tercera es una prueba decisiva que demuestra si aprobaste las dos primeras pruebas. La otra distinción en el evangelio eterno es que debes aprobar la prueba actual para participar en la siguiente.

La historia de las "obras maravillosas" es también la historia en la que el "evangelio eterno" alcanza su clímax, porque la hora del juicio que es anunciada por el primer ángel e identificada

como el evangelio eterno halla su cumplimiento perfecto a partir del 11 de septiembre. El juicio del que se advertía a los mileritas fue el 22 de octubre de 1844, cuando se cerró la puerta en la parábola de las diez vírgenes, tipificando así la ley dominical, cuando la puerta se cierra nuevamente en la parábola de las diez vírgenes. El 11 de septiembre está anunciando que la hora del juicio ejecutivo de Dios comienza en la ley dominical, tal como los mileritas anunciaron que la hora del juicio investigador comenzó el 22 de octubre de 1844.

Desde el 9/11 hasta la ley dominical es un período que se representa como “las obras maravillosas de Dios”, y como la piedra fundamental que llega a ser “la cabeza del ángulo”, y como el “tiempo pentecostal”, y como “Habacuc capítulo dos”, y como “el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil”, y como “el tiempo de prueba de la imagen de la bestia”, y como “el evangelio eterno”, y como “la historia sagrada de 1840 a 1844”, y como la historia de “Apocalipsis capítulo diez”, y como “la historia desde el bautismo de Cristo hasta Su muerte”.

La historia que, en forma de fractal, fue representada por Su bautismo comenzó el período de 2520 días que terminó en la cruz. El bautismo de Cristo representó Su muerte, sepultura y resurrección, lo cual se cumplió literalmente al final de los 1260 días.

Cuando el Espíritu Santo descendió en el bautismo de Cristo, prefiguró el descenso del ángel de Apocalipsis 18 el 11 de septiembre. 1260 días proféticos después, los acontecimientos simbolizados por el bautismo se cumplieron literalmente en la cruz. La historia desde el bautismo hasta la cruz contiene una historia alfa simbólica que se cumple literalmente al final del período. Las historias alfa y omega son fractales de toda la historia en su conjunto. La historia desde el bautismo hasta la cruz es "las obras maravillosas de Dios", y esa historia también está representada por "el bautismo de Cristo" y también por Su literal "muerte, sepultura y resurrección", y por lo tanto también por "el bautismo del antiguo Israel en el Mar Rojo", y también por "el bautismo de las ocho almas durante la historia de Noé". Todos estos períodos representan la historia de Sus "obras maravillosas".

Cuando se trata del número 8 como símbolo de resurrección, fueron esas ocho almas en el arca las que constituyeron la primera mención del número 8 como símbolo y, según la regla de la primera mención, todos los detalles proféticos están en la primera mención. Esas ocho almas están pasando de la tierra antigua a una tierra nueva, ¿no es así?

Esas ocho almas sobrevivieron al tiempo de la lluvia, pero todos los que rechazaron el mensaje de advertencia acerca de la lluvia murieron, ¿correcto? Las “8” almas que van a la nueva tierra, que están representadas por la historia del mensaje de advertencia rechazado, la puerta cerrada, la lluvia y la nueva tierra, pasaron por un cambio dispensacional del mundo antiguo al mundo nuevo.

El cambio dispensacional que marca a las ocho almas que son los ciento cuarenta y cuatro mil es la transición de Laodicea a Filadelfia, que es también la transición de la iglesia militante, compuesta por trigo y cizaña, a la iglesia triunfante, compuesta únicamente por la ofrenda de primicias de trigo, que es levantada como un estandarte, como ofrenda, para que todo el mundo la vea, similar a contemplar una barca solitaria sobre aguas tormentosas. Esas personas son el 8 que es de los 7, y las historias de la travesía del arca y del cruce del Mar Rojo son ambas ilustraciones de Sus "obras

maravillosas".

Esas almas son quienes resucitaron en cumplimiento de Apocalipsis 11:11. Son el pueblo del pacto de Dios, representado por su padre Abraham, quien llevó la señal del pacto mediante la circuncisión que debía realizarse al octavo día.

Todas estas líneas representan el mismo período de tiempo, y ese período de tiempo comienza con los cimientos del 11 de septiembre y termina en la ley dominical. El 11 de septiembre es la piedra fundamental y la ley dominical es la piedra cimera. En la historia de la reedificación de Jerusalén en tiempos de Nehemías y Esdras, los cimientos se completaron durante la época del primer decreto, y el templo mismo se terminó mucho antes del tercer decreto. En la historia milerita las bases se establecieron en mayo de 1842, cuando se publicó la tabla de 1843. El templo milerita había de tardar cuarenta y seis años en levantarse, desde 1798 hasta 1844. Antes del 22 de octubre de 1844, el templo milerita estaba terminado, siendo la piedra cimera el Clamor de Medianoche. Cuando el Clamor de Medianoche concluyó el 22 de octubre de 1844, el alfa y el tercer decreto de 457 a.C. habían encontrado su contraparte en el omega de 1844. 457 a.C. como el alfa de los 2300 años y 1844 como el omega. Ambos son lo mismo en cierto nivel, pues tanto un decreto como un ángel son mensajes, y ambos tipifican la ley dominical, donde habrá un decreto y donde el mensaje del tercer ángel se convierte en un fuerte clamor.

Desde 457 a. C. hasta 408 a. C., cuarenta y nueve años fueron identificados por Daniel como el período de tiempo en que los judíos terminarían de construir "la calle será construida de nuevo, y el muro, aun en tiempos difíciles."

Sabe, pues, y entiende que desde la promulgación del decreto para restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías, el Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; la calle será reconstruida y el muro, aun en tiempos angustiosos. Daniel 9:25.

457 a. C. y 1844 son el Alfa y la Omega de la profecía de los 2300 años. Ambos tipifican la ley dominical, porque como Alfa y Omega son lo mismo, y la desilusión de 1844, por inspiración, se alinea con la desilusión de la cruz. Si 1844 tipifica la cruz, y así es, entonces su contraparte alfa (457 a. C.) también lo hace. El período de 1844 a 1863 ilustra el proceso de prueba del tercer ángel. Ese proceso de prueba está representado por los 49 años entre el tercer decreto —el decreto de la ley dominical— y la terminación de la obra de la calle y el muro, que tiene lugar en tiempos angustiosos.

El período del 457 a. C. al 408 a. C. constituye la historia alfa de los 2300 años, que ilustra la historia omega de 1844 a 1863. Esas dos historias ilustran la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil después de que son sellados en la ley dominical hasta que se cierre el tiempo de gracia para la humanidad. La obra de los ciento cuarenta y cuatro mil es llamar a hombres y mujeres de vuelta a las "sendas antiguas", que Isaías presenta como la reconstrucción de las ruinas antiguas, y que Jeremías identifica como el camino que conduce al mensaje de la lluvia tardía. El "muro" es la ley de Dios, que los ciento cuarenta y cuatro mil representarán ante todo el mundo como un estandarte. Esto tendrá lugar en los tiempos de angustia del tercer ay del Islam, porque es el Islam el que enfurece a las naciones. La obra y los tiempos de angustia continúan hasta que Miguel se levante.

Así que, si puede verlo, del 457 a. C. al 408 a. C. es un período profético que comenzó con el tercer decreto y prefiguró un período profético que comenzó en 1844 con la llegada del tercer ángel y terminó en 1863; entonces puede ver que su conexión con la profecía de 2300 años, ya sea como punto de inicio o como punto final, los identifica como alfa y omega en relación entre sí. Los tiempos de angustia de Nehemías ilustran el tiempo de angustia que condujo a y abarcó la Guerra Civil. El período de 49 años en la historia alfa representa el período de 19 años en la historia omega. Ese período de 19 años también estuvo representado por los 19 años al comienzo de la profecía de 65 años de Isaías.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, de modo que no sea pueblo. Isaías 7:8.

Isaías expuso esta profecía en 742 a. C., y 19 años después, en 723 a. C., el reino del norte fue llevado al cautiverio durante 2520 años, que concluyeron en 1798. Los 19 años desde 742 a. C. hasta 723 a. C. se alinean con los 19 años desde 1844 hasta 1863, pues los primeros 19 años son el alfa de esta profecía y los últimos 19 son la omega. En la historia de esos 19 años, el impío rey Acaz fue confrontado por Isaías con el mensaje de la lluvia tardía, representado en el versículo ocho como el mensaje de los "siete tiempos". Acaz rechazó el mensaje, como también lo hizo el adventismo millerita laodicense en 1863.

Durante ese período, el sumo sacerdote de Ahaz visitó Asiria, trajo el diseño de su templo pagano, y Ahaz mandó construirlo en el atrio del templo de Dios. Esta línea es paralela a la historia del profeta desobediente que no debía regresar a Judá por el mismo camino por el que vino, pero lo hizo y fue engañado por un profeta falso y mentiroso, representando el regreso a la metodología protestante apóstata para esconderse del entendimiento millerita de las "siete veces", en un cumplimiento clásico de un perro que vuelve a su propio vómito.

Esto estaba ocurriendo mientras comenzaba una guerra civil entre el reino del norte y el reino del sur, prefigurando así la Guerra Civil en los Estados Unidos cuando se repitió el período de 19 años. El período de 742 a.C. a 723 a.C. representa los 19 años de 1844 a 1863, lo cual representa el período desde la ley dominical hasta el cierre del tiempo de gracia. La historia del 11 de septiembre hasta la ley dominical es la historia de la prueba de la imagen de la bestia dentro de los Estados Unidos, que se duplica en la prueba mundial de la imagen de la bestia que comienza con la ley dominical. Por esta razón, los períodos de 19 años que representan desde la ley dominical hasta el cierre del tiempo de gracia también representan la historia del 11 de septiembre hasta la ley dominical, que es la historia de Sus "obras maravillosas".

Continuaremos en el próximo artículo.

Y la palabra del Señor vino a mí, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué es ese proverbio que tenéis en la tierra de Israel, que dice: Se han prolongado los días, y toda visión falla? Diles, por tanto: Así dice el Señor Dios: Haré que cese este proverbio, y no lo usarán más como proverbio en Israel; sino diles: Los días están cerca, y el cumplimiento de toda visión. Porque no habrá más visión vana ni adivinación lisonjera dentro de la casa de Israel. Porque yo soy el Señor: hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se prolongará más; porque en vuestros días,

oh casa rebelde, diré la palabra y la ejecutaré, dice el Señor Dios.

Otra vez vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que él ve es para muchos días por venir, y profetiza acerca de tiempos lejanos. Por tanto, diles: Así dice el Señor Dios: No se retardará ya ninguna de mis palabras, sino que la palabra que he hablado se cumplirá, dice el Señor Dios. Ezequiel 12:21-28.